

Pesar por la muerte del escritor José Saramago

- **El Fondo de Cultura Económica lamenta el sensible fallecimiento del Premio Nobel de Literatura portugués**
- **En esta casa editorial publicó *El nombre y la cosa***

Conciencia necesaria, voz crítica y pensamiento luminoso, son algunos de los adjetivos que acompañaron siempre al escritor José Saramago (Azinhaga, Portugal, 1922), quien falleció la madrugada de este viernes, a los 87 años de edad, en su entrañable Lanzarote, la isla de Canarias que lo acogió por más de tres décadas, acompañado de su esposa y traductora Pilar del Río.

Autor y amigo del Fondo de Cultura Económica, donde se lamenta su sensible fallecimiento, Saramago publicó en esta casa editorial *El nombre y la cosa*, en la colección Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes.

El literato escribió obras como *Ensayo sobre la ceguera*, *El hombre duplicado*, *El Evangelio según Jesucristo*, *Todos los nombres* y *Ensayo sobre la lucidez*, y en 1998 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura por el conjunto de su trabajo, del cual la Academia Sueca destacó "su capacidad para volver comprensible una realidad huidiza, con parábolas sostenidas por la imaginación, la compasión y la ironía".

La muerte de Saramago, uno de los escritores más entrañables, sencillos y queridos del mundo literario hispanoamericano, se produjo la madrugada de este viernes, cuando el autor se encontraba en su residencia canaria, acompañado por su mujer Pilar del Río.

José Saramago había pasado una noche tranquila. Tras desayunar con normalidad y haber mantenido una conversación con su esposa, comenzó a sentirse mal y al poco tiempo falleció, explicaron fuentes familiares que cita la agencia de noticias EFE.

Saramago fue también periodista y dramaturgo, además de miembro del Partido Comunista Portugués desde 1969. Un escritor que solía decir respecto de su trabajo literario: "Yo no escribo para agradar, yo escribo para desasosegar", pero también: "no comparto la idea de que la vida, sobre todo la vida literaria, ha de ser una guerra continua de unos contra otros".

Sin embargo, su voz crítica en torno a conflictos internacionales siempre era escuchada y en ocasiones provocó acaloradas polémicas. El solía decir al respecto: "Es hora de aullar, porque si nos

dejamos llevar por los poderes que nos gobiernan se puede decir que nos merecemos lo que tenemos”.

De origen humilde, Saramago se dedicó a la literatura porque no le gustaba el mundo donde le tocó vivir. Sus novelas encierran reflexiones sobre algunos de los principales problemas del ser humano; hacen pensar al lector, lo estremecen y conmueven.

En 1947 publicó su primera novela, *Tierra de pecado*. Por esa época prendió en él la conciencia política que siempre le acompañó y que le llevó a afiliarse en 1969 al Partido Comunista Portugués. Tras un largo silencio de casi veinte años, en los que estuvo sin publicar porque no tenía “nada que decir”, Saramago se atrevió con la poesía, entre 1966 y 1975, así publicó *Poemas posibles*, *Probablemente alegría* y *El año de 1993*.

También es autor de *Manual de pintura y caligrafía*, novela filosófica acerca de la figura del artista; *Memorial del convento*, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *Todos los nombres*, novela acerca de don José, un kafkiano burócrata que al encontrar en el registro civil la ficha de una mujer, de la que no conoce siquiera su cara, queda perdidamente enamorado de ella y sale en su búsqueda; *La Caverna*, *El hombre duplicado*; *Las intermitencias de la muerte*, acerca de un país donde la gente deja de morir; *El viaje del elefante* y *Caín*, que se publicó en 2009.

En *El nombre y la cosa*, publicado por el Fondo, Saramago hace una disertación acerca del antiguo problema filosófico de la relación entre el nombre y la cosa. Sin embargo, este ensayo —producto de las conferencias que el gran escritor portugués dictó en la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey— resulta una fuerte crítica de la situación política actual en el mundo, en el sentido de que las definiciones que históricamente han encumbrado los valores de la política: democracia, igualdad, Estado, derechos humanos, no corresponden a la realidad de los hechos.

De esta lamentable incompatibilidad, Saramago arma su lúcida y devastadora crítica, que demuestra que el lenguaje no siempre contiene lo que la cosa o el acontecimiento es. Descanse en paz José Saramago.

Para mayor información favor de comunicarse al Departamento de Prensa:

Sandra Licona
depto.prensa@fondodeculturaeconomica.com
52.27.46.60